

PAULINA.—Tiempo tendréis para todo eso. No querrá nadie que vuestra alegría se turbe con aquella narración. Id, id á disfrutar juntos la dicha que habéis alcanzado, vosotros, felices padres é hijos! Yo, pobre tortuga vieja, me arrastraré á algún solitario rincón á lamentar á mi perdido compaëño.

LEONTES.—Poco á poco, Paulina. Debéis con mi consentimiento tomar esposo, así como yo casaré también con vuestra aprobación. Es un convenio á que estamos ligados por juramento. Habéis encontrado á mi esposa, aunque el modo no lo habéis explicado aún; pues cuando la ví la última vez la creí muerta y desde entonces he elevado en vano muchas preces sobre su tumba. No tengo que ir muy lejos para encontraros un digno compaënero, pues conozco algo de su intento. Ven, Camilo, y tómalala de la mano, tú cuya honradez y mérito son aquí atestiguados por dos reyes. Salgamos de este sitio. ¡Qué! Mira á mi hermano, y perdonadme ambos si un día tuve celos como un insensato de vuestras inocentes miradas. Este príncipe, hijo de nuestro hermano Políxenes, es el prometido esposo de nuestra hija. Buena Paulina, conducidnos fuera, á donde podamos holgadamente preguntar y responder cada cual sobre la parte que le ha cabido en este largo espacio de tiempo, desde que fuimos separados. Ea! Salgamos al punto. *(Salen.)*



ÍNDICE

<i>Sueño de una noche de verano.</i>	1
<i>Medida por medida.</i>	79
<i>Coroliano.</i>	183
<i>Cuento de invierno.</i>	311





